

Este se caracteriza por un progresivo recrudescimiento de las condiciones climáticas y ambientales, hasta alcanzar su máxima expresión hace unos 18 Ka, momento en que se da el Último Máximo Glaciar (UMG). Durante esa época las masas de hielo alcanzaron su última máxima extensión, cubriendo extensos sectores del norte de Eurasia. Por ejemplo, las Islas Británicas, Escandinavia y Siberia permanecieron deshabitadas hasta que se produjo el retroceso de los hielos. Durante el UMG y debido al descenso del nivel del mar, el sur de Inglaterra se hallaba unido al continente europeo por una franja de tierra firme.

En cambio, las zonas ecuatoriales africanas se caracterizaron por una sucesión de períodos húmedos y secos, los cuales a menudo fueron puestos en correspondencia con los glaciares e interglaciares europeos. Esta alternancia entre períodos húmedos y secos estaría ligada al desplazamiento de zonas de alta presión atmosférica en función del balance térmico general del planeta. Sin embargo, las correlaciones con las glaciaciones del hemisferio norte no son simples y deben ser demostradas (Monnier, 1992).

## Bibliografía

- Monnier, J. L. 1992. Le milieu physique, en J. Garanger (comp.), *La Préhistoire dans le monde*. París, PUF Nouvelle Clio, pp. 89-106.
- Pillans, B. 2003. Subdividing the Pleistocene using the Matuyama-Brunhes boundary (MBB): An Australasian perspective, *Quaternary Science Reviews*, núm. 22, pp. 1569-1577.
- Stringer, C. y Gamble, C. 1996. *En busca de los Neanderthales*. Barcelona, Crítica.

## 6

### La inquietante humanidad de los Neanderthales

*Alicia Haydée Tapia*

El Paleolítico Medio es una construcción conceptual heredada de los prehistoriadores franceses de finales del siglo XIX. Fue definido sucesivamente por Mortillet en 1897, el Abate Brehuil en 1912 y F. Bordes en 1956 y durante la mayor parte del siglo XX fue utilizado para agrupar los restos óseos humanos y culturales comprendidos entre 120 y 30 Ka. La industria musteriense, así designada por los artefactos líticos encontrados en el sitio francés Le Moustier, se consideró su expresión tecnológica típica. A su vez, la asociación de los artefactos líticos con restos óseos de Neanderthales en diferentes sitios de Europa oriental y occidental fue el argumento que –durante varias décadas– consagró a esta especie como la única presente en este período. No obstante, en los últimos veinte años las investigaciones efectuadas en Europa, Oriente Próximo y África nororiental han permitido cuestionar y resignificar el tradicional Paleolítico Medio. Stringer (2002) señala que la profundidad temporal del período se ha ampliado a los 200-230 Ka y que dentro de ese lapso se incluyen los restos humanos de al menos tres homínidos: los que se agrupan con el nombre genérico de preneanderthales, el *Homo neanderthalensis* y el *Homo sapiens*. Los restos óseos de estos homínidos se encuentran asociados con diversos conjuntos artefactuales que varían espacial y temporalmente.

## 1. Los esquemas tradicionales

Hacia los 200 Ka y en diversas regiones de África, Europa y el Oriente Próximo, los contextos arqueológicos correspondientes a la industria achelense del Paleolítico Inferior son reemplazados por conjuntos donde aumenta la frecuencia de la extracción sistemática de lascas y la confección de instrumentos específicos a partir de ellas. Sin embargo, más allá de compartir este rasgo técnico, los conjuntos artefactuales presentan gran variabilidad local y regional. Algunos están acompañados de bifaces, otros presentan técnicas específicas que se vinculan con las características de la materia prima utilizada. En varios casos los instrumentos han sido descartados sin demasiado desgaste mientras que en otros se reciclan los filos hasta llegar al agotamiento. Mellars (1992) ha demostrado que los restos faunísticos difieren en tamaño, tipo de presas y piezas representadas, y que también son variables las pautas de ocupación de los asentamientos, las formas de resolver la subsistencia y las expresiones simbólicas visibles en el registro arqueológico.

Los nuevos datos y fechados obtenidos fuera de Europa indican que el hombre de Neanderthal no habría sido el único humano productor de la industria musteriense y sus variedades. Hacia los 150 Ka, los restos humanos encontrados en sitios del sur y este de África –Klasies River, Boomplaas, Wonderwerk, Border Cave– y del Oriente Próximo –Skuhl, Tabun, Qafzeh, Kebara, Amud– indican la presencia inequívoca de los humanos modernos (véase cap. 7). En sitios del norte del África subsahariana y de Bélgica fechados en 100 Ka, no sólo aparecieron lascas obtenidas a partir de una tecnología sistemática sino también hojas, procedentes de núcleos prismáticos tradicionalmente considerados exclusivos del Paleolítico Superior.

Las evidencias de variabilidad en el registro arqueológico y de contemporaneidad entre poblaciones humanas de diferente especie han reemplazado los esquemas que encasillaban el Paleolítico Medio en una tipología estática, en una única especie de homínido

y en comportamientos culturales invariantes. Teniendo en cuenta las nuevas dataciones, Mellars (1992) y Rolland y Dibble (1990) demostraron que algunas variaciones de los conjuntos líticos podrían explicarse a partir de los cambios técnicos que se observan a lo largo del tiempo. El musteriense no es una expresión cultural estable, tampoco se reconoce una variación estocástica o a saltos. Por el contrario, las secuencias estratigráficas apoyan la existencia de un proceso de cambios continuos y poco marcados. Al respecto, en este capítulo se intenta efectuar una síntesis de las principales cuestiones que se debaten sobre los modos de vida y la dinámica de los procesos culturales ocurridos durante el período en cuestión. Con tal objetivo, analizaremos aspectos de la subsistencia, la tecnología y los asentamientos cuyo conocimiento resulta de interés para comprender el surgimiento de la complejidad cultural del hombre moderno, única especie protagonista del Paleolítico Superior.

## 2. El marco ambiental y la extensión del mundo neanderthal

En la figura 6.1 se ilustra la distribución espacial de los sitios que ocuparon los Neanderthales a lo largo del tiempo. Si bien la extensión territorial está restringida a algunos sectores de Europa y Asia sudoccidental, incluye una gran diversidad de regiones geográficas. Binford (1985) destacó la variabilidad estacional y geográfica de los asentamientos neanderthales y diferenció ocupaciones de invierno, de verano, en cuevas de altura o cercanas al nivel del mar. En principio, esta información ha permitido sostener que los Neanderthales tenían una amplia flexibilidad adaptativa a diversas latitudes y tipos de ambientes. No obstante, Stringer y Gamble (1996) consideran que dicha flexibilidad sólo se hace evidente a partir de los 60 Ka. Teniendo en cuenta la cronología de las ocupaciones, sostienen que los Neanderthales no habrían colonizado diferentes ambientes al mismo tiempo. Sólo a partir de esos momen-

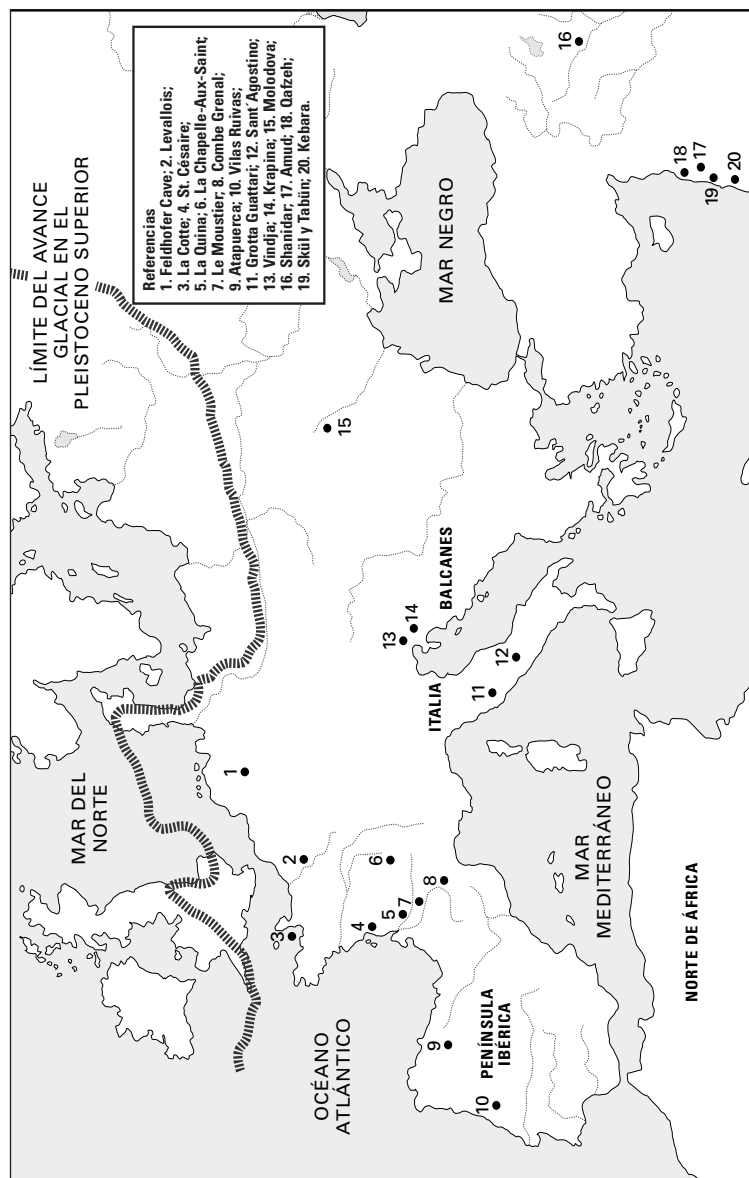


Figura 6.1. Ubicación de los principales sitios citados.

tos habrían comenzado a asentarse en ambientes de estacionalidad invernal muy marcada y con mayor exigencia calórica, como por ejemplo las estepas rusas o las áreas de alta montaña, en Ucrania, Checoslovaquia y Oriente Próximo.

Los territorios europeos más fríos del norte no fueron ocupados antes de los 60 Ka. Es probable que para entonces existiera una mayor disponibilidad de ambientes templados, más atractivos para la subsistencia. No obstante, otros factores podrían haber impulsado posteriormente los desplazamientos hacia ecosistemas más nórdicos. Algunos investigadores señalan que tales cambios parecen coincidir con los primeros desplazamientos de los hombres modernos, desde el Oriente Próximo hacia Europa oriental. ¿Presiones demográficas, competencia de recursos, competencia cultural, cambios ambientales? La respuesta a estos interrogantes es objeto de indagaciones que se vinculan estrechamente a la cuestión de las vías de dispersión del *Homo sapiens* desde África hacia Europa y el este de Asia (véase cap. 7).

La mayor densidad de ocupaciones y de restos óseos neanderthales se ha localizado en el sudoeste de Europa y en el Oriente Próximo, especialmente en las zonas montañosas de Irak, Irán e Israel. Esta distribución de hallazgos ha permitido diferenciar dos espacios geográficos de mayor concentración demográfica y varias áreas de asentamientos dispersos. La primera se localiza en el sur de Francia, donde la sucesiva reocupación de los sitios ha permitido construir las secuencias estratigráficas clásicas, como las de La Quina, Pech de l'Azé y Combe-Grenal. La segunda se ubica en las tierras altas y montañosas de Israel e Irán, donde se han encontrado restos de Neanderthales y conjuntos artefactuales musterienses en cuevas con diferentes niveles de ocupación, como Amud, Jabrud, Kebara y Shanidar.

En Europa, los ambientes más atractivos fueron las llanuras occidentales y las mesetas de mediana altura en las zonas montañosas, donde los climas oceánicos amortiguan las fluctuaciones térmicas estacionales. En los sitios franceses de la Dordoña, al igual

que en las llanuras abiertas de los valles de Bélgica, Inglaterra y Alemania, los registros faunísticos asociados con materiales musterienses indican que allí habitaron abundantes y diversas manadas de animales pleistocénicos. Esas condiciones habrían sido un factor de atracción para los Neanderthales.

En Oriente Próximo, los lugares con mayor densidad demográfica se encuentran en ambientes que tenían temperaturas de menor rigor climático durante las glaciaciones y con una abundante y diversa biomasa animal. Si bien existen sitios ubicados en las elevadas latitudes de Europa, su baja densidad y el menor número de reocupaciones podrían indicar las dificultades que presentaba el clima septentrional para desplazarse durante el invierno y para la obtención de los recursos faunísticos. Si observamos la distribución geográfica de los sitios musterienses (fig. 6.1) y la relacionamos con los datos cronológicos y climáticos, se puede inferir que, cuando los climas continentales presentaban dificultades para la subsistencia, la población neanderthal tendía a instalarse en las regiones más templadas del sur y del oeste de Europa. A diferencia de la extendida dispersión y colonización de espacios que alcanzó el *Homo sapiens*, el mundo neanderthal estaba restringido a los ambientes mediterráneos. Una de las explicaciones de esta circunscripción territorial puede encontrarse en la anatomía que evidencian los restos óseos y las estrategias adaptativas que implican.

Desde el primer hallazgo de restos óseos en el río Neander, Alemania, el registro paleoantropológico y arqueológico de los Neanderthales siempre ha resultado fascinante y la interpretación de su comportamiento continúa siendo un constante desafío científico. Las características anatómicas que presentan los restos esqueléticos más tempranos indican que son el resultado de un largo proceso evolutivo. Dicho proceso se habría iniciado a partir de los llamados preneanderthales que se encuentran en el registro fósil europeo desde los 300 a los 250 Ka hasta aproximadamente los 115 Ka. Stringer y Gamble (1996) señalan que después de estas fechas, en los restos óseos hallados en Europa, Oriente Próximo y del norte afri-

cano ya se distinguen con claridad los rasgos físicos característicos de los Neanderthales clásicos o tardíos.

Los restos esqueléticos correspondientes a los llamados preneanderthales representan un número mínimo de 75 individuos. Por el contrario, los restos esqueléticos que se poseen de los Neanderthales tardíos, aunque fragmentarios y dispersos, son mucho más abundantes. Se calcula que los huesos encontrados en 52 yacimientos arqueológicos podrían pertenecer a un mínimo de 200 individuos. Si bien algunos ejemplares sólo se han identificado a partir de unas pocas piezas dentarias, en otros casos se hallaron esqueletos casi completos. Para el período comprendido entre los 70 Ka—cuando en Europa comienzan a bajar las temperaturas por el último avance glaciario— y los 35-30 Ka, los restos de Neanderthales son mucho más abundantes.

En sus investigaciones sobre el proceso evolutivo de la anatomía neanderthal, Trinkaus (1993) señala la presencia de rasgos adaptativos vinculados a condiciones frías, tal como eran los ambientes glaciarios del Pleistoceno Medio donde se desarrollaron los preneanderthales. Si bien entre 150 y 70 Ka los Neanderthales clásicos vivieron en ambientes correspondientes a fases isotópicas interglaciarias, en su anatomía se preservaron rasgos tales como la estructura corporal de talla baja y robusta y el gran tamaño de las cavidades nasales. Su robustez es el reflejo del estilo de vida y de la necesidad de invertir grandes esfuerzos físicos para procurarse el sustento. Por otra parte, la morfología de la nariz habría permitido calentar y humedecer el aire frío y seco propio de ambientes con clima de fases glaciarias.

No cabe duda de que los Neanderthales fueron humanos. Sabemos que su cráneo—a diferencia del hombre moderno—era grande y bajo, que presentaba rebordes supraorbitarios pronunciados, frente baja y mentón retraído. A través de la dentición conocemos los períodos de crecimiento y desarrollo etario. También existen evidencias sobre su longevidad, posturas, movimientos, traumatismos, heridas y enfermedades frecuentes. Sus actividades cotidianas

han quedado representadas en el registro arqueológico y nos permiten conocer su forma de vida, los problemas con los cuales se enfrentaron y las decisiones que tomaron para resolverlos. Pero ¿constituye el modelo anatómico y conductual neanderthal la génesis del modelo humano moderno? Al respecto los recientes análisis de ADN han señalado que la divergencia evolutiva entre ambos homínidos se remontaría a los 600 Ka. En consecuencia, si bien ambos homínidos han sido contemporáneos y sus actividades se incluyen dentro del mismo período cultural, son el resultado de procesos evolutivos producidos en zonas geográficas y ambientes diferentes. La variabilidad que exhiben los registros arqueológicos europeos y africanos del Paleolítico Medio bien puede ser una de las consecuencias de dichos procesos.

### 3. El registro arqueológico de los Neanderthales

#### 3.1 Tecnología lítica y conjuntos artefactuales

A mediados del siglo XX y apoyado en una metodología de análisis e interpretación cuantitativa, el prehistoriador francés F. Bordes estudió el material lítico procedente de muchos sitios neanderthales del suroeste de Francia. Entre otros aspectos destacó: 1) la existencia de 63 tipos distintos de instrumentos musterienses y 2) la presencia de la técnica Levallois como una de las formas de producción de lascas típicas de la industria musteriense.

En la técnica Levallois primero se talla un núcleo –i.e. guijarro– mediante sucesivas extracciones en una de sus caras a fin de obtener una forma abovedada. Luego, se prepara una plataforma de percusión para posteriormente golpear en ella y así desprender una lasca. Este procedimiento se repite hasta que el núcleo se agota o es demasiado pequeño para producir lascas. A este núcleo se lo denomina caparazón de tortuga, por su morfología final. Sobre la base de estudios experimentales, Bruce Bradley demostró que de un nú-

cleo original de aproximadamente 4 cm x 15 cm podían obtenerse entre 3 y 8 lascas de dimensiones determinadas. La técnica Levallois, si bien presenta variantes regionales reconocidas en sitios europeos y del Oriente Próximo, resulta muy distinta de los núcleos de hojas del Paleolítico Superior, tanto por las técnicas que se utilizaron para su extracción como por su producto final. Mediante esta tecnología, el artesano lograba desbastar un guijarro y al mismo tiempo determinaba la forma de las lascas que se desprendían de ese núcleo. Desde el punto de vista de la evolución cultural se ha considerado que dicha técnica representa un avance tecnológico en la talla de la piedra. Indica que al preparar el núcleo, los Neanderthales controlaban la forma y el tamaño de las lascas que deseaban obtener. Esto requirió mayor habilidad técnica y coordinación neuromotora, cualidades que no estaban expresadas en los conjuntos artefactuales de los homínidos precedentes.

En la actualidad, las tipologías tradicionales como la que elaboró Bordes han recibido fuertes críticas. Las clases y tipos de instrumentos se definieron considerando que la forma y la función de cada uno de ellos responde a la intención inicial que el artesano se propuso al fabricarlos desde el comienzo de la operación técnica. Sin embargo, este argumento no tiene en cuenta los retoques que pueden ser producidos si se los reutiliza y/o recicla. Por ejemplo, analizando raspadores del musteriense, Chase y Dibble (1987) observan que el retoque realizado para reavivar los filos modifica su morfología. Así, partiendo de un raspador de filo rectilíneo se pasa a uno de filo convexo y finalmente a otro de filo transversal. En su opinión, reconstruir la biografía del instrumento, desde la búsqueda de la materia prima hasta el momento de su descarte, es de fundamental relevancia para la descripción y comprensión de las tecnologías líticas.

La revisión de las tipologías tradicionales también nos conduce a reformular las interpretaciones que se derivaron de la tecnología neanderthal. A partir de esta información se construyó la imagen de un ser humano muy limitado por las tradiciones técnicas, casi al

punto de la estupidez. Se consideraba que, a lo largo de milenios, en cada acto técnico había repetido pautas mentales cuasi instintivas y que, dada su escasa capacidad cognitiva, estaba imposibilitado de elegir otras alternativas tecnológicas. Si bien la diversidad artefactual del musteriense no es muy amplia y sólo se observa en algunos tipos de artefactos, los sucesivos retoques producidos para reavivar los filos y reutilizar los artefactos demuestran la flexibilidad de su comportamiento cultural.

### 3.2 Asentamientos y enterratorios neanderthales

Aunque en los sitios neanderthal anteriores a los 60 Ka existen contextos arqueológicos muy bien preservados, sorprende la ausencia de estructuras habitacionales. Para esos momentos no se han registrado fogones claramente delimitados por piedras o evidencias de postes que pudieran haber servido para construir las viviendas. Pese a ello tanto en las cuevas como en los asentamientos al aire libre abundan los depósitos de ceniza y de carbón asociados a restos de fauna –algunos carbonizados– y de artefactos líticos. El estudio de la dispersión de las cenizas, artefactos y restos óseos ha permitido reconocer áreas de actividades domésticas donde se cumplieron actividades específicas tales como el descuartizamiento de las presas, la preparación de las pieles, el descarte de restos de comida y la talla de la piedra.

A partir de los 60 Ka se registran las primeras evidencias de estructuras de combustión. En Vilas Ruivas, Portugal, se hallaron dos fogones asociados con artefactos. Este tipo de estructuras conjuntamente con una precisa distribución espacial de áreas de actividad se han encontrado tanto en el interior de cuevas como en asentamientos al aire libre. En la entrada de la cueva de Bruniquel, sur de Francia, se detectó una compleja estructura construida con estalactitas y estalagmitas, asociada con huesos de oso quemados y datadas hace 47 Ka. En sitios al aire libre con niveles de ocupación

múltiples como el de Molodova, junto al río Dniéster, Rusia, se destaca la presencia de varios de fogones. Estos estaban asociados con paravientos construidos con acumulaciones de huesos de mamut. Hasta el momento, estas estructuras son las más antiguas viviendas construidas por los Neanderthales. Otras evidencias se han registrado en diez asentamientos de Ucrania donde se encuentran estructuras realizadas con restos óseos de mamut y ramas. Unidos entre sí en la parte superior, ambos materiales habrían formado un armazón cupuliforme a modo de techo, probablemente cubierto con pieles.

Al analizar la dispersión espacial de los enterramientos sorprende su distribución geográfica. La mayor concentración de inhumaciones se encuentra en el oeste de Europa y en el Oriente Próximo y a su vez, de ambas regiones, el mayor número se ha registrado en el sudoeste de Francia. Hasta el momento, el único esqueleto europeo prácticamente completo corresponde a los restos del primer Neanderthal descubierto en 1856 en la cueva de Feldhofer, sobre el río Neander. En algunos sitios los restos óseos neanderthales aparecen más fragmentados.

Aunque se han excavado diversos enterramientos en varias cuevas de las zonas montañosas de Europa, Oriente Próximo y Asia central, aun en la actualidad continúa el debate sobre los interrogantes que genera su interpretación. ¿Responden a pautas de comportamiento intencional? ¿Se realizaron fosas o el cuerpo sólo fue abandonado? ¿Existe ajuar fúnebre o la presencia de artefactos se vincula con actividades domésticas propias de un piso de ocupación? Hay una gran variabilidad en la forma en que se encuentran los cuerpos. Muchos están flexionados –con los brazos y las piernas doblados hacia el tórax– y algunos presentan la cabeza apoyada sobre el brazo. Es difícil determinar si tales posturas son la consecuencia de un arreglo intencional o si, simplemente, el individuo murió mientras dormía y luego fue cubierto por los sedimentos. Si bien en la cueva de La Ferrassie, Francia, se encontraron los cuerpos de un hombre y una mujer adultos colocados cabeza con cabe-

za, no hay indicios claros de que se hubieran excavado tumbas. Las mismas dudas se plantean los investigadores respecto de la cueva de Saint-Césaire, Francia. Por el contrario, es probable que en el sitio Chapelle-aux-Saints se haya excavado una fosa donde se depositó el cuerpo de un adulto.

La búsqueda de respuesta sobre las expresiones simbólicas también se apoya en la presencia de materiales asociados con los restos óseos. En el sitio francés de Le Moustier, excavado a principios del siglo XX, se han encontrado restos de animales y artefactos, pero se discute si su presencia no se vincula con el descarte de elementos propios de un área doméstica removida desde niveles inferiores. En la cueva de Teshik Tash, Turquistán, alrededor de los restos óseos de un niño fueron colocadas cornamentas de cabra montés siberiana con las puntas aparentemente clavadas en el suelo. Para algunos arqueólogos se trataría de los indicios de un ritual; para otros bien podría tratarse de una manera de proteger el cadáver de animales carroñeros. Otro caso es el de la cueva de Shanidar, Irak, donde se han encontrado restos bastante completos. Entre ellos se destaca un entierro donde abunda polen de tres especies diferentes en el sedimento donde fue depositado el cuerpo. Esto ha sido interpretado como el resultado de la colocación intencional de flores. No obstante, otros investigadores opinan que el polen se podría haber depositado naturalmente, llevado desde el exterior de la cueva por el viento. Sobre estos casos los interrogantes todavía continúan abiertos.

También se debate acerca de los factores que habrían incidido en el estado completo o fragmentario de los restos esqueléticos. Gamble (1986) indica que los esqueletos neanderthales completos se han encontrado en aquellas regiones donde los animales carnívoros como los osos no usaron las cuevas. Kebara, Amud, Tabún en Israel, Shanidar en Irán y Le Moustier en el sudoeste de Francia, presentan esas características. Por el contrario, en Ganovcé, ex Checoslovaquia, Krapina y Vindija (Croacia), los hallazgos muy fragmentarios se vinculan con restos de carnívoros. Tanto los osos

cavernarios en invierno, al hacer sus pozos de hibernación, como los lobos y las hienas en primavera, al buscar guaridas para proteger las crías, debieron remover los sedimentos con restos esqueléticos neanderthales. Estas actividades de los carnívoros pudieron alterar las evidencias de simbolismo o ritual deliberado en los entierros.

Tras la búsqueda de respuestas a tantos interrogantes, los investigadores han establecido comparaciones con inhumaciones claramente intencionales realizadas por el *Homo sapiens* durante el Paleolítico Superior. Por ejemplo, mientras que para entonces, el ocre rojo –pigmento al que se le atribuye una importante función simbólica– se utilizó con mucha frecuencia en los enterratorios, ninguno de los restos neanderthales europeos se ha encontrado cubierto con esa sustancia. Por otra parte, la ausencia de inhumaciones al aire libre durante el Paleolítico Medio contrasta con su abundancia durante el Paleolítico Superior. Stringer y Gamble (1996) consideran que las inhumaciones de los cuerpos completos en sitios al aire libre indicarían una pauta cultural relacionada con lo que entendemos por sepultura. En contraste, las prácticas de los Neanderthales podrían haber consistido en el simple arrinconamiento y abandono de los cuerpos en el interior de las cuevas donde se habitaba.

La presencia de cortes en algunos cráneos encontrados en la cueva de Krapina, Croacia, y en Monte Circeo, Italia, iniciaron el debate sobre si dichas marcas podían considerarse evidencias de canibalismo o de prácticas rituales. Recientemente, en la cueva de Moula-Guercy ubicada en el sudoeste de Francia, Defleur halló seis individuos neanderthales –dos adultos, dos jóvenes y dos niños–, restos de ciervos y otros animales y de artefactos líticos datados en 100 y 120 Ka. En los restos humanos y de los animales observó evidencias de corte y golpes que indican actividades de desmembramiento, trozamiento y fractura para extraer la médula y el cerebro. El patrón de corte de los restos de los Neanderthales es semejante al que se ha observado en el registro arqueológico de otros grupos como los anazasi, quienes hace 900 años practicaban

el canibalismo ritual en el sudoeste de Colorado, Estados Unidos. A pesar de la evidencia que ofrecen los restos de Moula-Guercy, no es posible asegurar si los cortes representan prácticas de canibalismo –esporádicas y vinculadas a ciclos críticos de hambrunas– o si eran rituales relacionados con entierros secundarios. Sí queda en claro que se trata de un comportamiento no generalizado ya que sólo se ha registrado en algunos pocos sitios.

A las argumentaciones que descartan la capacidad emotiva de los Neanderthales y la presencia de un pensamiento abstracto sobre la vida y la muerte, se contraponen otras evidencias. Los análisis de muchas patologías y traumatismos óseos revelan que los Neanderthales cuidaban a los heridos y/o incapacitados. En Chappelle-aux-Saints, las patologías óseas de un individuo que tenía alrededor de 40 años demuestran que padeció durante mucho tiempo de artritis y que debió de tener fuertes dolores producidos por su mandíbula fracturada además de vencer la dificultad para masticar generada por la pérdida de piezas dentarias. Otro ejemplo es el del individuo adulto encontrado en Shanidar I, que también padecía artritis, tenía su brazo derecho amputado y habría estado ciego del ojo izquierdo. Estos casos permiten concluir que, si en tales condiciones físicas lograron sobrevivir, es porque otros congéneres los cuidaron, les ofrecieron comida y los ayudaron a trasladarse de un lugar a otro. De otra manera, no habrían podido hacerlo bajo los rigores que presentaba la búsqueda de los recursos necesarios para la subsistencia.

#### **4. La subsistencia neanderthal: ¿carroñeros o cazadores?**

El análisis de los restos faunísticos y artefactuales de Koobi Fora, Melka Kounturé, Ollorgesaille, la Garganta de Olduvai y otros sitios en África oriental ha demostrado el comportamiento carroñero y el consumo de carne de los homínidos del Paleolítico Inferior.

En general se acepta que en los primeros momentos el consumo de carne no era abundante y que pasó a ser progresivamente más importante a medida que transcurría el proceso de evolución humana. Para Klein (1989), el cambio más significativo habría ocurrido en un momento de expansión de la población humana, que parece coincidir con los eventos evolutivos ocurridos entre los 100 y los 30 Ka.

Durante décadas los sitios de Torralba y Ambrona en España –fechados entre 500 y 200 Ka– fueron utilizados como ejemplo de sitios de matanza y descuartizamiento del Paleolítico Inferior europeo. Sin embargo, los estudios tafonómicos han cuestionado la actividad humana representada en ambos. Los estudios que efectuó Villa (1990) en Aridos –otro sitio español contemporáneo de los anteriores– han demostrado que el registro es más fiable y que las marcas de corte de los restos óseos indican actividades carroñeras de tipo oportunista y otros comportamientos de mayor sociabilidad para procurar comida. La mayoría de los sitios conocidos durante el Pleistoceno temprano presentan estas características y no se reconocen indicadores sobre la obtención de carne basada en una cacería planificada. Por tal motivo se ha originado un amplio debate acerca de cuándo y de qué manera habría comenzado esta estrategia de subsistencia en la evolución humana.

Respecto de los Neanderthales, el debate acerca de si desarrollaron actividades cazadoras o si sólo carroñeaban animales abandonados por carnívoros se ha planteado en diferentes vías de indagación: 1) fueron carroñeros oportunistas, 2) fueron cazadores activos, o bien 3) combinaron ambas estrategias de subsistencia. Una revisión de los argumentos presentados para cada caso puede contribuir al conocimiento del estado de la cuestión. En particular, resulta de interés analizar cómo los Neanderthales se adaptaron a las diferentes condiciones ambientales y cuáles fueron las decisiones que tomaron para hacer frente a las variaciones tanto climáticas como de los recursos disponibles.



#### 4.1 *Carroñeros oportunistas*

Binford destacó la incapacidad de los Neanderthales para cazar animales de gran tamaño. Después de analizar los restos faunísticos del sitio Combe-Grenal, en la Dordoña, observó que el número de animales de mayor tamaño –entre 600-900 kg– era superior a los de menor tamaño. Sin embargo, mientras que los restos óseos de los animales grandes estaban representados sólo por algunas piezas de bajo rinde en carne (tronco y cabeza), los animales más chicos estaban representados en casi todas las partes del esqueleto. Binford (1985) interpretó estas características del registro faunístico como evidencia de que sólo se habrían cazado animales de tamaño mediano a pequeño, como cabras, ciervos o renos. Por el contrario, consideró que las presas de mayor tamaño –mamuts, bisontes o rinocerontes lanudos– se habrían obtenido mediante el carroñeo. Si bien la carne de los animales pequeños habría proporcionado alimento escaso, su consumo habría permitido resolver problemas inmediatos de subsistencia.

Sobre la base de los datos del registro faunístico y los conjuntos artefactuales de algunos sitios franceses, Binford consideró que los Neanderthales habrían desarrollado actividades de subsistencia oportunistas y que carecían de comportamientos acordes con una cacería planificada. Por ello, la ausencia de instrumental eficaz –que podría indicar la existencia de previsión a largo plazo y de una compleja cooperación social– se señaló como la diferencia sustancial con las actividades de cacería realizadas durante el Paleolítico Superior. Chase (1989) criticó esta opinión por cuanto algunos cazadores recolectores modernos obtienen, procesan y almacenan de manera planificada y cooperativa un gran número de presas pequeñas, como conejos, pescado, etcétera. Por lo tanto, considera que el criterio del tamaño de los animales puede no estar en relación directa con la falta de planificación.

No obstante la crítica de Chase, Binford sostiene que no existen evidencias de previsión o de actividades planificadas para obtener

animales pequeños. Si bien abundaban los salmones en los ríos del suroeste francés, los Neanderthales no los consumieron y tampoco habrían aprovechado las migraciones anuales de los renos. En el sitio de Kebara y en asentamientos de la Dordoña francesa, los registros faunísticos no indican que los Neanderthales se movilaran estacionalmente siguiendo manadas migratorias de alguna especie en particular. Por el contrario, habrían permanecido bastante tiempo en una localidad, consumiendo todo tipo de animales medianos y pequeños.

#### 4.2 *Cazadores activos*

Las interpretaciones sobre las actividades cazadoras de los Neanderthales se apoyan en dos líneas principales de indagación: 1) las especies animales más consumidas y su relación con la estacionalidad y los cambios climáticos a largo plazo y 2) la cantidad y el tamaño de las presas que obtenían.

Respecto del primer caso, al comparar los registros arqueológicos del Paleolítico Medio y Superior de la Dordoña francesa, Mellars (1992) sostiene que, a diferencia de los Neanderthales, los hombres modernos practicaban una cacería especializada en obtener un único tipo de animal. Sin embargo, este no ha sido un criterio general válido para diferenciar el comportamiento cazador de uno y otro período, ya que la especialización en la cacería –por ejemplo del reno– parece ser casi exclusiva de la Dordoña. En otros sitios del Paleolítico Superior europeo no se ha registrado la misma situación y tanto Chase (1989) como Stiner (2001) han observado que también predominan otras especies faunísticas.

En Abri Pataud y Roc de Combe, Francia, donde abundan los restos óseos de renos, los análisis polínicos indican la escasa presencia de gramíneas, propias de ambientes fríos. Sin duda, esto favoreció el desarrollo de las manadas de renos más que el de otros ungulados. Por ello se infiere que las estrategias de subsistencia se

habrían adaptado a las variaciones en la disponibilidad de recursos en un ambiente con fluctuaciones climáticas y no a la cacería concentrada en una única especie. Otro hecho que invalida la utilización del criterio de la cacería especializada para diferenciar a los cazadores del Paleolítico Superior de los Neanderthales es que también se conocen sitios del Paleolítico Medio con conjuntos faunísticos donde predomina una sola especie.

Chase (1989) vinculó los cambios en el registro faunístico en los estratos de Combe-Grenal del sur de Francia, a los momentos de la última fase interglaciario-glaciario. Allí observó la abundancia del ciervo común en los estratos más tempranos –depositados durante momentos cálidos– y el predominio de renos en los estratos posteriores –75 Ka en adelante–, depositados en fases ambientales más frías. Para Chase esta variación podría indicar la existencia de un sistema de cacería que se correlacionaría con fluctuaciones climáticas. Los cambios de clima a gran escala y las variaciones estacionales habrían afectado la disponibilidad y abundancia de las presas y, en consecuencia, el consumo predominante de una especie por sobre otra. Por estos motivos no encuentra razones suficientes para afirmar que los Neanderthales hayan sido cazadores especializados.

En cuanto al número y tamaño de las presas, el análisis de los conjuntos faunísticos de Kebara y Tabun, Oriente Próximo, proporciona información significativa. Si bien en los ambientes del Paleolítico Medio existían animales de gran tamaño (mamuts, bisontes y rinocerontes lanudos) se ha puesto en duda la eficacia de la tecnología musteriense para dar muerte a animales de tal porte. Los datos faunísticos indicarían que las actividades de cacería se habrían concentrado en animales pequeños y medianos.

La existencia de animales de gran tamaño, como los hipopótamos que se han encontrado en algunas cuevas del Oriente Próximo, se interpreta como el producto de actividades de carroñeo. Si bien no se descarta que en alguna ocasión haya existido la cacería de grandes presas, esta no habría constituido la estrategia básica de la subsistencia. En la región abundaban las manadas de animales

de menor tamaño cuya cacería presentaba menor riesgo y requería menor esfuerzo. En Combe-Grenal el registro faunístico proporciona un claro ejemplo de cacería de animales de tamaño mediano que viven en manadas, como renos, caballos y ciervos.

Sobre la base de los datos que proporciona el estudio del registro faunístico, el estado del debate de la cuestión de la actividad cazadora de los Neanderthales puede sintetizarse de la siguiente manera:

- la cantidad y variedad de especies faunísticas disponibles varió según las fases climáticas a largo plazo, la estacionalidad y las condiciones ambientales tanto locales como regionales;
- existió un interés generalizado por obtener determinadas especies animales, herbívoros y gregarios de tamaño mediano a pequeño;
- la cacería de animales grandes no habría sido la norma y podría haber ocurrido de manera muy ocasional, quizá no tanto por la falta de habilidad cazadora como por la falta de interés, ya que abundaban otras especies cuya obtención implicaba menos costos.

#### 4.3 Combinación de estrategias cazadora y carroñera

En los últimos años muchos investigadores han abordado la subsistencia neanderthal analizando las relaciones entre los conjuntos líticos y faunísticos. En especial se han utilizado las siguientes variables de análisis: a) la edad de las presas y las partes del cuerpo representadas en las muestras, b) las estrategias de subsistencia y tecnológicas implementadas y c) la disponibilidad de recursos, la movilidad y la planificación social.

Para el primer caso vemos que algunos sitios neanderthales pueden ser definidos como de matanza, porque allí mismo se habría producido la caza de las presas. En La Cotte, ubicado en las

islas anglonormandas, se encontró una concentración de huesos de dos rinocerontes lanudos y siete mamuts preservados por debajo de un alero, en un promontorio rocoso. Esos restos faunísticos fueron interpretados como las señales de una cacería que se habría efectuado en el mismo lugar. Farizy y David (1992) analizaron la fauna encontrada en Mauren, en los Pequeños Pirineos franceses. En este sitio se destaca la presencia de un gran número de huesos correspondientes a bisontes (136) y, en menor proporción, a caballos y cérvidos. Aunque las marcas de corte observadas en los restos no son abundantes, los huesos muestran señales de desarticulación de las carcasas, remoción de la masa muscular y fracturas producidas para extraer la médula. La industria lítica asociada, si bien escasa, indica que los núcleos y los artefactos fueron confeccionados en el mismo lugar. La estructura etaria de la muestra faunística revela mayor presencia de hembras e individuos jóvenes.

Para Farizy y David los diferentes grupos de edad y la gran cantidad de presas consumidas en Mauren indicarían el uso de alguna técnica de cacería por conducción de los animales hasta el lugar donde se les habría dado muerte. En el sitio se habrían cumplido actividades de matanza y descuartizamiento, siendo altamente probable que se hayan trasladado algunas partes de las presas a otro lugar. Se encuentran abundantes huellas de corte en las articulaciones y resulta muy sugestivo que entre los huesos de bisontes no aparecieran los fémures y otros restos como las pelvis.

También Chase encontró evidencias de diferencias funcionales y relación complementaria entre los asentamientos ya sea de matanza-descuartizamiento como de descarnar-consumo. En Combe-Grenal, en los estratos correspondientes al Würm I y comienzos del Würm II, habría indicios de actividad carroñera porque los restos óseos representados son los de menor contenido en carne. Por el contrario, para momentos del Würm II habría indicios de un mayor consumo de carne porque las partes óseas se corresponden con las porciones más cárnicas de las presas. En este lugar se habría

efectuado el descarnar y consumo y estaría vinculado a un sitio de matanza cercano.

Los resultados obtenidos con el estudio del número de presas y de las partes transportadas y consumidas a escala intrasitio e intersitio realizado por Farizy y David (1992) han permitido a diversos investigadores coincidir en las siguientes argumentaciones:

- en los sitios del Paleolítico Medio se cumplieron diferentes tipos de actividades vinculadas al transporte, procesamiento y consumo de animales,
- la diferencia funcional intra e intersitios observada en los asentamientos –a lo largo del espacio y el tiempo– implica la existencia de complementación entre sitios,
- los Neanderthales tenían estrategias de subsistencia combinadas con tácticas mixtas de carroñeo y cacería de relativa especialización.

En cuanto a las estrategias tecnológicas y de subsistencia se destacan los estudios llevados a cabo por Stiner y Kuhn (1992). Ellos analizaron y compararon el registro arqueológico de cuatro cuevas ubicadas en el centro oeste de la costa italiana, Grotta Guattari, Moscerini, St'Agostino y Breuil, cuyos estratos han sido datados entre 110 Ka y 35 Ka. Su principal objetivo fue analizar la variación en la subsistencia y la tecnología neanderthal a través de las pautas de obtención de los animales, el transporte de las presas y las técnicas de manufactura y uso de los artefactos líticos. Los análisis arrojaron los resultados que se detallan en el cuadro 6.1.

¿Cómo se explica el cambio en la técnica de reducción del núcleo a partir de los 55 Ka? ¿Qué relación tiene el cambio tecnológico con los cambios en el registro faunístico y con la subsistencia? Dado que no hay relaciones dependientes, directas u obvias entre subsistencia y tecnología, Stiner y Kuhn buscaron la respuesta en la historia de vida de los artefactos. Los resultados que obtuvieron son los siguientes:

<b>ANTIGÜEDAD DE LOS ESTRATOS</b>	<i>Estratos más antiguos:</i> 110 a 55 Ka	<i>Estratos más recientes:</i> 55 a 35 Ka
<b>CONJUNTOS LÍTICOS</b>	Se encontró industria lítica <i>musteriense</i> con técnica de talla <i>Levallois</i> . Los núcleos fueron desbastados principalmente con <i>técnica de reducción centrípeta</i> . Esta permitió maximizar el tamaño de los artefactos y de los bordes con filo. Dicha técnica resulta útil para fabricar artefactos líticos cuando sólo se dispone de guijarros pequeños como materia prima.	Predomina una industria lítica con la técnica de <i>reducción del núcleo por plataforma</i> que permite maximizar el número de lascas a obtener. Esta técnica puede vincularse con el uso de guijarros más grandes y alargados. Dicha técnica resulta ventajosa cuando hay escasez de materia prima en las cercanías.
<b>CONJUNTOS FAUNÍSTICOS</b>	El número de partes del cuerpo de los animales es bajo en relación con el número de presas. El número de animales adultos de mucha edad es elevado. Abundante la presencia de partes de animales con poca masa muscular –cabezas– que fueron transportadas hasta las cuevas.	Aumenta la proporción de partes del animal con mayor rinde económico.  Es mayor el número de extremidades y menor el número de las cabezas.  Aumenta la proporción de animales adultos de menor edad.

Cuadro 6.1. Algunos resultados obtenidos con el estudio de los conjuntos líticos y faunísticos de las cuevas Grotta, Guattari, Moscerini, St'Agostino y Breuil. El registro faunístico y artefactual indica la existencia de un proceso de cambio en la tecnología y la forma de subsistencia neanderthal. A las actividades carroñeras más tempranas se habrían ido incorporando, de manera más frecuente, las actividades cazadoras de ciervos u otras especies de tamaño mediano y el procesamiento intensivo de los restos óseos para la extracción de carne.

<b>ANTIGÜEDAD DE LOS ESTRATOS</b>	<i>Estratos más antiguos:</i> 110 a 55 Ka	<i>Estratos más recientes:</i> 55 a 35 Ka
<b>FORMA DE SUBSISTENCIA</b>	Los conjuntos faunísticos indican el carroñeo de algunos ungulados, especialmente los ciervos. El consumo de las partes menos cárnicas se habría efectuado a comienzos de la primavera, momento en que los ciervos tienen pocas reservas de grasa y los animales de mucha edad están más expuestos a la muerte por desnutrición. En esta estación, el consumo de sustancias grasas debió de haber sido crítico para los Neanderthales. Quizás esto explique la necesidad de consumir un tipo de fauna diferente, como moluscos, tortugas y aves.	La <i>actividad cazadora</i> puede apreciarse en que:  a) los animales fueron trasladados a los sitios casi completos para su consumo y procesamiento, b) las marcas de corte indican un procesamiento intensivo de las presas, c) el número de presas de edad adulta se asemeja a la forma en que los grupos de edad aparecen en las manadas de ciervos vivientes.

Cuadro 6.1 (continuación). Algunos resultados obtenidos con el estudio de los conjuntos líticos y faunísticos de las cuevas Grotta, Guattari, Moscerini, St'Agostino y Breuil. El registro faunístico y artefactual indica la existencia de un proceso de cambio en la tecnología y la forma de subsistencia neanderthal. A las actividades carroñeras más tempranas se habrían ido incorporando, de manera más frecuente, las actividades cazadoras de ciervos u otras especies de tamaño mediano y el procesamiento intensivo de los restos óseos para la extracción de carne.

- Los artefactos de los estratos más antiguos presentan una elevada frecuencia de reutilización, lo que indicaría su transporte y reparación intensiva. Estas actividades técnicas se relacionan con la forma de subsistencia carroñera que requiere de un mayor rango de acción en el paisaje.
- En los estratos más tardíos, los artefactos se confeccionaron aplicando la técnica de plataforma para la extracción de lascas. Se observa un bajo porcentaje de reparación y reutilización de los artefactos, lo que indica una escasa frecuencia de traslado y movilidad. Dichas actividades técnicas se relacionan con la forma de subsistencia cazadora, que no implica un rango de acción tan elevado como la búsqueda carroñera.

Finalmente, considerando la diversidad ambiental, el rango de acción y la planificación, Stiner y Kuhn avanzaron aun más en el análisis del registro arqueológico de las cuatro cuevas del norte italiano y vincularon la tecnología y la subsistencia a las pautas de asentamiento. En términos generales indicaron que:

- Las actividades carroñeras de los Neanderthales requerían de un amplio rango de acción, ya que los recursos estaban dispersos y su obtención era bastante impredecible. Esta estrategia se apoyaba en una tecnología aplicada a la obtención de instrumentos líticos que se trasladaban, reparaban y utilizaban intensivamente pues la obtención de la materia prima y el momento en que iban a ser utilizados eran azarosos. Por estas razones, las ocupaciones más tempranas habrían sido cortas y esporádicas.
- El rango de acción para las actividades cazadoras era más restringido porque los recursos se encontraban concentrados en las cercanías de los asentamientos y, en consecuencia, su obtención era predecible. Puesto que en los lugares de obtención las presas se consumían menos y se procesaban más intensamente en otros sitios, se requería de un gran número de lascas con filos más largos y no era necesario trasladar ni reparar los artefactos

porque se podía prever dónde encontrar los recursos. Por estas razones, las ocupaciones más tardías habrían sido prolongadas.

Dado que no se produjo una variación climática marcada capaz de generar cambios drásticos en la fauna disponible, ni tampoco existió un desarrollo tecnológico que permitiera confeccionar armas eficaces para la cacería, ¿por qué a partir de los 55 Ka la subsistencia neanderthal presenta una tendencia hacia la cacería con cierta planificación y predictibilidad? Coincidiendo con las interpretaciones de Chase, Stiner y Kuhn proponen los siguientes argumentos:

- El aumento de la cacería, aunque no haya evidencia tecnológica directa, puede explicarse por el interjuego de: a) el sistema tecnológico en uso, b) el comportamiento estacional de los animales, c) las estrategias elaboradas para su obtención y d) la demografía de las poblaciones humanas.
- La ausencia de una tecnología eficaz habría sido atemperada por la existencia de una vida social más intensa. Como efecto de la mayor sociabilidad cabría esperar el incremento de actividades de cooperación social entre los cazadores y mejores resultados en la cacería.

## 5. Consideraciones finales

Las condiciones ambientales fueron cambiando durante el Paleolítico Medio y los Neanderthales tuvieron la capacidad de elaborar una variedad de respuestas para su supervivencia. Si bien en algunos casos el registro arqueológico no permite distinguir con certeza la actividad cazadora o carroñera efectuada, en otros sí hay evidencias de que en determinadas circunstancias podían carroñear y en otras cazar con cierta planificación. La subsistencia se apoyaba en una amplia gama de estrategias combinadas de cacería y carroñeo. Por estos motivos, en la actualidad podemos dejar de

lado la imagen construida durante 1960 y 1970 de los Neanderthales como humanos que sólo obtenían sus recursos como carroñeros oportunistas. El registro arqueológico indica que buscaban asegurar su subsistencia mediante un amplio abanico de comportamientos culturales incluyendo el consumo de presas pequeñas como tortugas y mariscos (Stiner, 2001).

Además de la capacidad para elaborar diferentes estrategias de subsistencia, la ductilidad adaptativa de los Neanderthales se refleja en su expansión espacial. Esto implicó al menos tres adaptaciones diferentes: aquellas que permitieron aprovechar las condiciones para la subsistencia en regiones de elevada latitud y de climas fríos; las que favorecieron el asentamiento en zonas montañosas y de considerable altura por sobre el nivel del mar, y, finalmente, aquellas que se desarrollaron en algunas zonas tropicales y forestas lluviosas del norte africano.

Chase proporciona argumentos que contribuyen a comprender, en gran medida, el fascinante tema de la transición hacia el Paleolítico Superior y el origen del comportamiento del hombre moderno. Dado que no existen evidencias de que la cacería especializada haya sido una actividad exclusiva del hombre moderno, esta no puede ser considerada como la diferencia clave que marcaría la separación entre ambos períodos, tal como lo había planteado Binford (1985). La subsistencia a fines del Paleolítico Medio no difiere en mucho de la registrada a comienzos del siguiente período cultural, por ello es posible pensar en una transición marcada por tendencias graduales y no por cambios estocásticos.

Autores como Stringer y Gamble (1996) y Trinkaus (1993) consideran que, si bien existen evidencias de cacería neanderthales, esto no es una demostración suficiente de continuidad cultural y biológica con el *Homo sapiens*. La actividad cazadora neanderthal se habría desarrollado en los últimos momentos del Paleolítico Medio, pero sobre la base de una tecnología que no les permitió responder de manera eficaz al impacto poblacional y ambiental que se produjo en Europa con la presencia del hombre

moderno. Los cambios en la subsistencia neanderthal, desde las tempranas actividades carroñeras hasta la cacería de los momentos más tardíos, indicarían la capacidad adaptativa que habrían tenido estos homínidos, pero esa capacidad no habría sido suficiente para competir con la nueva especie con la que interactuó. El *Homo sapiens* irrumpió en el mundo neanderthal europeo hacia el 50 Ka procedente de África y el Oriente Próximo, y tanto su tecnología como sus actividades cazadoras se habrían desarrollado de manera independiente. Más allá de la discusión de si hubo reemplazo o hibridación entre Neanderthales y *Homo sapiens* –como veremos en el capítulo 7–, ambas especies coexistieron en Europa por varias decenas de miles de años. Las últimas evidencias que tenemos de la existencia de los Neanderthales se encuentran en Portugal, sobre la costa atlántica y han sido fechadas en 28 Ka.

## Bibliografía

- Binford, L. 1985. Human ancestors: changing views of their behavior, *Journal of Anthropological Archaeology*, núm. 4, pp. 292-327.
- Chase, P. 1989. How different was Middle Paleolithic subsistence? A zooarchaeological perspective on the Middle to Upper Paleolithic transition, en P. Mellars y Stringer, C. (comps.), *The Human Revolution. Behavioural and Biological Perspectives on the Origins of Modern Humans*. Edimburgo, Edinburgh University Press, pp. 321-337.
- Chase, P. y Dibble, H. 1987. Middle Paleolithic symbolism: a review of current evidence and interpretations, *Journal of Anthropological Archaeology*, núm. 6, pp. 263-296.
- Farizy, C. y David, F. 1992. Subsistence and behavioral patterns of some middle Paleolithic local groups, en H. Dibble y P. Mellars (comps.), *The Middle Paleolithic Adaptation, Behavior and Variability*, Filadelfia, University Museum of Pennsylvania Press, pp. 87-96.
- Gamble, C. 1986. *El poblamiento paleolítico de Europa*. Barcelona, Crítica.
- Klein, R. 1989. *Human Career: Human Biological and Cultural Origins*. Chicago, The University of Chicago Press.

- Mellars, P. 1992. Technological change in the Mousterian of Southwest France, en H. Dibble y P. Mellars (comps.), *The Middle Paleolithic Adaptation, Behavior and Variability*. Filadelfia, University Museum of Pennsylvania Press, pp. 29-44.
- Rolland, N. y Dibble, H. 1990. A new synthesis of Middle Paleolithic variability, *American Antiquity*, núm. 55, pp. 480-490.
- Stiner, M. 2001. Thirty years on the «Broad Spectrum Revolution» and paleolithic demography, *Proceedings of the National Academy of Science*, núm. 98, pp. 6993-6996.
- Stiner, M. y Kuhn, S. 1992. Subsistence technology and adaptative variation in Middle Paleolithic Italy, *American Anthropologist*, núm. 94, pp. 306-339.
- Stringer, C. 2002. New perspectives on the Neanderthals, *Evolutionary Anthropology*, núm. 11, Supl. 1, pp. 58-59.
- Stringer, C. y Gamble, C. 1996. *En busca de los Neanderthales*. Barcelona, Crítica.
- Trinkaus, E. 1993. *The Neanderthales. Changing the Image of Mankind*. Nueva York, Knopf.
- Villa, P. 1990. Torralba and Aridos: Elephant exploitation in Middle Pleistocene Spain, *Journal of Human Evolution*, núm. 19, pp. 299-309.

## 7

**Modelar el origen de los humanos modernos***José Luis Lanata*

El debate acerca del origen de nuestra especie no es un tema nuevo, ni dentro de la arqueología ni de la antropología, así como tampoco en otras ciencias. No por ello deja de estar vigente, ya sea por el modo como los hallazgos realizados durante las últimas décadas han cambiado la perspectiva general de nuestra evolución, o por el desarrollo y la incorporación de nuevas técnicas y metodologías en su investigación. Es muy frecuente pensar que este tema es patrimonio casi exclusivo de la paleoantropología, y en especial de especialistas que trabajen en África. Nuestro origen y proceso de cambio hasta llegar a la diversidad –social, cultural, genética, espacial– actual es un tema antropológico por excelencia. En este sentido, excede las fronteras de un continente para ser relevante a escala global. En esta escala es posible contribuir a su estudio desde diferentes lugares de nuestro planeta y desde distintas ciencias. Para entendernos, parafraseando a Foley, como «otra única especie»: ¿Qué es lo que nos diferencia como especie? ¿Desde cuándo y bajo qué circunstancias podemos comenzar a considerarnos humanos? ¿Por qué se inicia este proceso en África? ¿Cuál es la naturaleza de la adaptación biológica y cultural humana? ¿En qué medida nuestra evolución es diferente de la de otras especies, y entre nosotros a lo largo del tiempo y del espacio? ¿Cuáles fueron las condiciones, causas y contingencias que hicieron posibles nuestros mayores cambios? ¿Por qué se dan determinadas convergencias en nuestra evolución, por ejemplo la agricultura, el Estado, los imperios?